

La Voz de Menorca

Número suelto 10 céntimos
Número atrasado 20 »

Diario republicano desde su fundación

Año XXVII. — Número 8631

SUSCRIPCION
En la Isla, al mes. . . . Ptas. 2'00
Resto de España » 3'00
Extranjero, al año. . . . » 50'00

MAHON, MIERCOLES 6 DE ABRIL DE 1932

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE DE FERMIN GALAN, 21

EL PRESIDENTE, EN MURCIA

La alegría de la República

(De «El Liberal».)

Es inútil que nos empeñemos en captar la alegría de la República en las tertulias y en los medios urbanos afectados por esta o por la otra reforma o influidos por tal o cual tendencia partidista. Lo mismo la alegría que el dolor debe buscarse en otros ambientes de mayor sinceridad. El presidente de la República encontró la alegría en su primer viaje triunfal por Alicante. Y ahora la halló nuevamente en su visita a la huerta murciana.

Informaciones de Prensa nos hablan del entusiasmo con que ha sido recibido en la ciudad y en el campo. Murcia se ha vestido con sus mejores galas para recibir al primer magistrado del nuevo régimen. En la capital de la provincia han podido contribuir a la brillantez del recibimiento las previsiones oficiales; pero el señor Alcalá Zamora huyó pronto del agasajo urbano y quiso penetrar en el corazón del pueblo, haciendo excursiones por la huerta, donde es de suponer que no hubiera nada preparado. Y visitó El Palmar, Algezares, La Alberca, Beniasant, Llano de Brujas, Puente del Tocino, Cabeza de Torre, Spinarno, Santomesa y no recordamos cuántos pueblos más. Y en todas partes se produjo el mismo efecto. Un entusiasmo desbordante, una sana alegría rebosando en todos los pechos, un fervor republicano prometedor de grandes posibilidades para la consolidación de la nueva forma de Gobierno.

¡Esa y no otra es la alegría de la República! Alegría que cunde y se propaga por las regiones que tienen resuelto el problema de la tierra; en los pueblos que encuentran la debida remuneración para su trabajo; en los individuos que saben que les pertenece el suelo que riegan con el sudor de su frente, o que, por lo menos, pueden disponer libremente de sus frutos. ¡Y conste que en la huerta murciana no es donde menos perturbaciones han causado algunas disposiciones oficiales! Flota, sin embargo, en aquella hermosa campiña la interior satisfacción de sentirse gobernados con la República mejor que con la Monarquía.

Cuando vaya a Valencia don Niceto Alcalá Zamora encontrará superados los recibimientos cordialmente entusiastas de Alicante y de Murcia, porque Valencia, sobre su solera republicana, es aún más rica que Murcia y Alicante.

En aquellos campos no hay esclavitud ni servidumbre.

Los que cultivan aquellas fértiles tierras no son siervos de la gleba; son perfectos ciudadanos; pueden serlo por la independencia económica que les proporciona el suelo que trabajan.

Contrastando con esto, es fácil también captar el dolor de la República en otras regiones formadas por pueblos menos ricos que los de Levante y por individuos que oyen hablar de libertad y no comprenden bien el concepto expresado con esa palabra. Viven sin República al año de haberse proclamado en España. Continúan padeciendo el antiguo caciquismo, que fué siempre transformista, y que no tenía por qué dejarlo de ser en estas circunstancias. Están en paro forzoso por el retraimiento del capital, porque a los «señores» se les ocurrió torpedear la República, no sembrando y no dando trabajo a nadie: porque en muchos casos son las mismas personas revestidas de autoridad las que organizan actos de propaganda de la Acción nacional; las que reparten obreros parados a la clase media, procurando la menor molestia posible a los ricos; las que huragan, en fin, al pobre, como fiera en cubil, para ver si salta y pueden ametrallarlo.

El dolor de esos pueblos es tan sincero como la sana edificante alegría de los otros.

Y de todo ello es preciso deducir lo

En el Ateneo

Conferencia del Dr. Hercilla

En la tarde del 4 del actual el ateneísta don José Hercilla inauguró el ciclo de conferencias que sobre «Divulgaciones médicas» ha de explicar en dicho centro de cultura.

Con frase elegante y propiedad de dicción el señor Hercilla expuso los motivos que le han impulsado a dar las cinco conferencias del ciclo en las que pretende divulgar las materias principales que constituyen la cultura médica de carácter general.

Hizo una acertada distinción entre lo que es especialidad del profesional y lo que debe ser de universal conocimiento patentizándolo gráficamente con lo que la explicación resultó del todo clara.

Aunque el conferenciante dió a su disertación el título de «Divagación» en realidad los conceptos que expuso estuvieron lógicamente encadenados y la atención del auditorio estuvo suspensa de la palabra del orador que empleó en sus argumentos un verdadero vigor de lógica.

Muchos aplausos coronaron la conferencia y el selecto público quedó pendiente de las sucesivas en que se desarrollará la materia anunciada.

Unimos nuestra enhorabuena a las que justamente recibió el distinguido ateneísta.

Stalin, el dictador de Rusia, enfermo

Berlín, 29.—Los rumores más extraordinarios continúan circulando en Berlín con motivo de las verdaderas razones del viaje a Moscú del célebre psiquiatra y especialista de enfermedades internas alemán el profesor Hermann Zondek, que, bajo la excusa de conferencias organizadas por la Universidad de la capital soviética, ha ido a auscultar a varios jefes del régimen bolchevique, cuyos males están rodeados de un misterio profundo.

El doctor Hermann Zondek examinó particularmente a Stalin, el zar rojo, que, según se afirma, sufre de perturbaciones funcionales de hipofisis que han engendrado en el enfermo males nerviosos de base mental y una disminución, que se acentúa cada día, de la memoria. El zar rojo parece ser que se siente cada día más flojo, y aunque es excesivo el hablar desde ahora de una alteración casi completa de las funciones intelectuales del dictador, es lo cierto que el estado de salud suyo inspira a los jefes de la III Internacional francas inquietudes.

Lo que da apariencia de autenticidad a estos rumores es que el profesor Zondek ha descubierto recientemente un método que se ha revelado en la práctica,

FORBONES EN DANZA

El trabajador Enrique de Borbón, ciudadano de la República

Enrique de Borbón—¿quién no le conoce en Madrid?—es un muchacho fino, amable, correcto, que hace años, desde que empezaron las disensiones familiares, vive alegremente por su cuenta, siempre arbitrando medios de subsistir gracias a su laboriosa actividad de toda índole honesta; que ha recorrido Europa y América, adscrito a los más extraños trabajos, y ha sido actor, representante, boxeador, porero, viajante de comercio, hombre de negocios. Siempre hay que consignarlo en honor suyo—valiéndose no de su parentesco con el ex rey de España, del que es primo, ni del ascendiente de su padre, el general Borbón, sino de sus naturales dotes de diligencia, voluntad y listeza.

Por eso, al advenir aún no hace un año, la República, Enrique de Borbón fué de los contadísimos Borbones que no tuvo que expatriarse para seguir viviendo. Una importante casa madrileña, editora de un diario matinal y de una revista semanal que aparece los sábados, le comisionó para contratar publicidad en París con destino a sus diversas publicaciones. El negocio, por efecto de la actual crisis económica, no prosperaba, y Enrique de Borbón fué trasladado a Barcelona. Pero al llegar a Port-Bou se encontró detenido y trasladado a Figueras, por no haberse presentado ante un juez que le reclamaba.

—Todas las citaciones—nos dice—las habían recibido en casa de mis padres, que no me dieron traslado ni aviso de ellas, sabiendo como sabían mi dirección. Desde mi encierro, donde me encontraba sin dinero ni amparo, escribí a mi familia, que me contestó que «podía continuar preso todo el tiempo que quisiera», pues ellos no pensaban ayudarme en lo más mínimo. Gracias a la gestión de algunos amigos de Madrid—precisamente afectos al régimen republicano—

ca, decisivo en todos los casos de perturbaciones mentales y orgánicas que tengan como base la hipofisis, el tratamiento de enfermedades del sistema nervioso y del centro de la voluntad.

El método del profesor berlinés, cuyo descubrimiento ha sido objeto de Memorias explicativas detalladas de todas las publicaciones médicas del Reich, tiene por base las inyecciones de bromo en la hipofisis.

Se debe agregar que, según las informaciones recibidas de Varsóvia, dos sabios polacos, especialistas en enfermedades cancerosas, han sido también llamados a la cabecera del enfermo.

no—el joven Borbón pudo recobrar la libertad y vino a la capital de la República dispuesto a trabajar en lo que fuera, como siempre, y resignado a luchar contra el ambiente desfavorable que su apellido creaba en torno suyo.

Enrique de Borbón «no recuerda haber cometido otros delitos» desde su llegada a Madrid que hacer una visita de gratitud a nuestro director por las gestiones que éste hiciera en favor suyo y asistir al banquete con que más de cuatrocientas personas de todos los sectores intelectuales de España festejaron al señor Fontdevila, por haberle sido concedida por el «Gobierno francés la Legión de Honor».

—Es decir, si, por lo visto constituye también delito el visitar a la familia—nos dice profundamente dolido en sus sentimientos—pues al presentarme el viernes 18—al día siguiente del banquete a Fontdevila—en el palacio propiedad de mis padres, que éstos habitaban en el paseo de Rosales, número 14, la servidumbre me negó la entrada por orden de no sé quién o quiénes, y antes de que me diera tiempo de convencerme de la realidad de esta pena acudieron dos guardias de Orden público, que me llevaron detenido a la Comisaría del distrito de Palacio... auxiliados por otros dos guardias que mis familiares se habían apresurado a llamar por teléfono.

Naturalmente, el señor comisario, como no existiera contra mí otro cargo que el haber acudido a la casa paterna con el deseo de una cordial reconciliación y la súplica de que no me causarían más daño los de mi propia sangre, me puso en libertad sin más trámite. Pero al llegar a la modesta pensión de la plaza de Santa Ana en donde me alojaban dos agentes de Vigilancia me llevaron, sin cenar siquiera, a la Dirección de Seguridad, que me tenía reclamado también «por orden»... (?) de mis allegados más próximos... como si se tratase de un parricida frustrado, un menor de edad que hay que atar corto, o un enajenado a quien debe incapacitarse.

Enrique de Borbón se extiende en consideraciones sobre sus relaciones familiares; nos hace protestas—que no necesitamos—de su sincero deseo democrático de vivir oscura y limpiamente de su trabajo, como vivió hasta ahora desde que se vió desposeído por quienes más obligación tenían de ampararle, y termina haciéndonos esta declaración categórica.

—Doy estado público a mi caso no por afán de escándalo, sino para que se sepa hasta dónde llegan los Borbones. Y para que el apellidarme Borbón—en tanto el Gobierno no me concede autorización para cambiar legalmente de apellido—no sea en lo sucesivo, como lo fué hasta aquí, un serio obstáculo al desenvolvimiento de mis actividades de trabajador, como ciudadano libre de una libre República. Es decir... todavía tengo que agregar algo para mí importante: prueba de que no soy un discolo, un inadaptado, es que tampoco mis otros hermanos han podido mantener intacta la paz que debe reinar en toda familia en la que, por ventura, viven los padres. Y que mi hermana María, para no sufrir ciertas vejaciones, hubo de expatriarse, y hoy vive en Norteamérica como corresponsal literario de los principales diarios de California. Y en cuanto a renunciar a mi apellido, tan funesto no sólo para mi patria, sino para mí mismo, lo hago no tanto por mí como por mis hijos, que ne estoy decidido a que lleven sobre su vida, que ahora empieza, la rémora de un nombre semejante. Por mi parte, al menos, que acabe en mí la estirpe de los Borbones.

(De «Heraldo».)

Señora...! Caballero...!

NADIE HA OFRECIDO

NI EN CALIDADES

NI EN PRECIOS

NI EN DIBUJOS

NI EN COLORES

Un surtido tan atrayente y bien seleccionado de

Mantelerías, Stores, Camisas, Calcetines, Medias, Confecciones, Toallas, Colchas, etc., como los

ALMACENES MANOLO CARDONA

Una visita a nuestra casa en todo momento será a Vd. muy provechosa

